

---

# Nuevos aportes para el conocimiento del asentamiento ibérico de Iliberri (Granada)

**Pablo J. Casado Millán**  
**Cristóbal Pérez Bareas**  
**Margarita Orfila Pons**  
**Auxilio Moreno Onorato**  
**Antonio J. Hoces Prieto**  
**Fátima Pérez de Baldomero**  
**Manuel Moreno Quero**  
Universidad de Granada

**María Liébana Sánchez**  
Universidad de Jaén

## Resumen

*El conocimiento del asentamiento ibérico de Iliberri (Barrio del Albaicín, Granada) es fruto de los trabajos arqueológicos realizados durante las dos últimas décadas. En la reciente intervención del solar C/. Espaldas S. Nicolás s/n. se han descubierto importantes tramos de la muralla ibérica, que destacan por su envergadura y buena conservación. Para la investigación esto supone conocer mejor el oppidum de Iliberri, la posibilidad de revisión de antiguas excavaciones y amplios objetivos en las nuevas intervenciones. Para la ciudad la monumentalización de un tramo posibilita ofrecer una visión de proceso a los visitantes y un motor de desarrollo a los habitantes.*

## Resum

*El coneixement de l'assentament ibèric d'Iliberri (al barri d'Albaicín, Granada) és fruit de les tasques arqueològiques dutes a terme durant les dues últimes dècades. En la recent intervenció del solar del carrer Espaldas S. Nicolás s/n s'han descobert importants trams de la muralla ibèrica, que destaquen per la seva envergadura i bona conservació. Per a la investigació, això significa conèixer millor l'oppidum d'Iliberri, a més de plantejar la possibilitat de revisar antigues excavacions i suggerir amplis objectius en les noves intervencions. Per a la ciutat, la monumentalització d'un tram fa possible que s'ofereixi als visitants una visió del procés i als habitants un motor de desenvolupament.*

## Summary

*Our knowledge of the Iberian settlement of Iliberri (Albaicín district of Granada) is the result of archaeological work carried out in recent decades. Recent excavations at a site in Calle Espaldas S. Nicolás s/n have led to the discovery of important stretches of the Iberian walls, outstanding due to their size and good state of conservation. This discovery will lead to a broadening of our knowledge of the oppidum of Iliberri and opens the possibility of revising earlier excavations, as well as suggesting wide-ranging objectives for future interventions. For the city, the monumentalisation of a section makes it possible to offer visitors a view of the process, as well as offering local people a means of development.*

## INTRODUCCIÓN. LA INTERVENCIÓN C/. ESPALDAS S. NICOLÁS, S/N. (SEDE DE LA FUTURA MEZQUITA)

Hasta los primeros años de la década de los ochenta del oppidum ibérico de Iliberri no se conocían más que dos necrópolis y su emplazamiento en la colina del barrio granadino del Albaicín, dado que la falta de investigación no permitía hacer mayores precisiones (Molina, Roldán, 1983, 128-131). En 1982 comenzaron las intervenciones en el Carmen de la Muralla. Desde el primer momento se

pusieron al descubierto restos ibéricos, que llevaron a los autores a afirmar el origen del asentamiento en época protoibérica, o incluso en época preibérica y la continuidad de poblamiento hasta la actualidad (Sotomayor *et al.*, 1984). La parquedad de los restos exhumados no salvaba la dificultad de hacer valoraciones globales y cuando se acometían estudios generales, se pasaba de forma rauda sobre Iliberri (Aguayo, Salvatierra, 1987). Hasta 1991, siguieron las actuaciones en el Carmen de la Muralla, aunque los restos de época ibérica descubiertos fueron principalmente unidades estratigráficas sedimentarias, ecofactos y artefactos. Las estructuras adscribibles a mo-

mentos ibéricos fueron muy escasas y además, la enorme superposición estratigráfica y la reducción física de espacios cuando se afrontaban las fases antiguas, complicaban seriamente su interpretación y dificultaban apreciar las dimensiones, evolución y relaciones entre ellas (Roca *et al.*, 1987a; Roca *et al.*, 1987b; Roca *et al.*, 1987c; Roca *et al.*, 1988; Roca, Moreno, 1990).

A mediados de los años ochenta se realizaron excavaciones de urgencia en tres solares que prometían por su ubicación, pero sus resultados fueron pobres y muy desiguales: En el Centro de Salud (C/. Cementerio de San Nicolás) aparecieron restos ibéricos, abundantes materiales y estructuras muy deterioradas (Toro *et al.*, 1987a); en el solar C/. Espaldas de S. Nicolás, s/n. se descubrieron también importantes conjuntos de artefactos y ecofactos, algunas estructuras y niveles estratigráficos (Toro *et al.*, 1987b); por último, en el Solar de la C/. María la Miel esquina C/. S. Nicolás Nuevo, se hicieron dos intervenciones que registraron varias fases ibéricas con unidades estratigráficas sedimentarias y estructurales, además de interesantes restos muebles, pero con el problema de la ceñida extensión tanto del solar, como de las intervenciones (Lizcano *et al.*, 1987; Raya *et al.*, 1987; Roca, 1989). Las actuaciones en los tres solares se caracterizaron por ser sondeos secuenciales de reducidas dimensiones que, cuando se ampliaban, afectaban a las fases más recientes, por lo que las conclusiones para las fases ibéricas casi no pasaron de una atestiguación. La falta de una sistematización secuencial, que se complicaba por la aplicación de alzadas artificiales a una estratigrafía compleja, sumado a las dificultades adjuntas ya aducidas, restó precisión a las valoraciones generales. Estas excavaciones muestran la situación en los estadios iniciales de la investigación.

Cuando en torno a 1993 se plantearon algunas visiones de conjunto o síntesis donde se incluía la época ibérica, no quedaba más remedio que reflejar la presencia de testimonios cerámicos que afianzaban la ocupación, pero difícilmente se podía caracterizar el asentamiento (Moreno *et al.*, 1993; Moreno *et al.*, 1994b; Moreno *et al.*, 1995, 169-173).

A finales de los ochenta y durante el primer lustro de los noventa las intervenciones se multiplican. En pocos años cambia radicalmente el panorama sobre la investigación de la ciudad y especialmente en época ibérica. Sobre todo, este hecho se notará con la aparición en 1994 del Proyecto de Arqueología Urbana de Granada (PAUG), que trata los datos con criterios unificados y sistematizadores y que tiene una línea de investigación prioritaria en la ciudad antigua. Todas las intervenciones son importantes, tanto cuando positivamente aparecen restos, como cuando los resultados son negativos, pues van perfilando las zonas de ocupación. Generan un conjunto de datos fuerte, sobre el que trazar las primeras hipótesis con soporte arqueológico para el conocimiento del asentamiento y su territorio inmediato. Las generalizaciones planteadas no dejan de ser hipotéticas, pero parten de una base empírica.

Las intervenciones del PAUG más interesantes para época ibérica son: San Buenaventura (1994, realizada por E. Arroyo y R. Avila), Aljibe del Trillo (1994, U. Ramos y M. J. Alcalá-Galiano), Pavaneras (1994 J. J. Alvarez y E.

Arroyo), Espaldas de S. Nicolás, s/n (1995-1997 C. Pérez, P. Casado...), etc. Como fase intermedia de la investigación se pueden destacar las últimas intervenciones vinculadas al Proyecto la Ciudad Iberromana y Medieval de Granada (1991-1993), donde ha intervenido el Módulo de Arqueología Urbana de la Escuela Taller de la Universidad de Granada. De su conjunto son importantes para época ibérica: C/. Espino (Adroher *et al.*, en prensa); Tejidos Casares (Casado *et al.*, en prensa); Plaza Larga, 8 (Burgos *et al.*, en prensa a); Puerta Monaita (Dirigida en 1993 por A. Burgos) y San José (Burgos *et al.*, en prensa b).

Evidentemente, para elaborar sistematizaciones sobre cualquier época de la historia de Granada se tienen muchas limitaciones, dado que muchos datos se obtuvieron siguiendo multitud de criterios teóricos, metodológicos y técnicos, debido a lo cual algunos son inutilizables o se ven reducidos por inadecuación, pero el PAUG genera un conjunto con unos mínimos comunes, que son la base principal de esta comunicación. Desde la extinción del PAUG en 1996, no ha salido nada de interés arqueológico en Granada y menos aún ibérico, a pesar de que se están excavando zonas de potencial excepcional y donde los restos deberían destacar en cantidad y calidad. Como ejemplo, valga la reciente oportunidad perdida en la intervención de una parte del Carmen de la Concepción (1997 por A. Rodríguez), junto al Carmen de la Muralla y donde Flores en el siglo XVIII halló el foro del *Municipium Florentinum Iliberritanum*, sin embargo no ha salido nada de lo que se esperaba. La política errónea de las administraciones regional, provincial y local, añadida a la total descoordinación entre ellas, resolvió la actuación en un solar excepcional, con un trabajo de mero trámite con el único fin de cumplir con la cláusula arqueológica de la licencia de obras, permaneciendo técnicos y administraciones al margen de la importancia que el solar tenía para la historia de Granada y alegrándose promotores y técnicos de la obra por “tan feliz resultado”.

A pesar de que la propia dinámica arqueológica de la ciudad no ha parado de generar documentación sobre sus diversos períodos en los últimos años, como se ha visto, y aun con el riesgo de infravalorar otras, queremos remarcar la excepcionalidad de la intervención realizada en la C/. Espaldas S. Nicolás, s/n. (sede la futura mezquita de Granada), una excavación de grandes proporciones ha facilitado una visión en extensión del sector más elevado del asentamiento ibérico. Los restos exhumados no están carentes de problemas, ni vienen a ser la solución definitiva a nuestros interrogantes, pero pueden suponer el eje de revisión de los múltiples datos más o menos aislados y científicos, que se barajan para el asentamiento en algunos períodos de época ibérica, y sobre todo, la base desde donde plantear hipótesis previas de nuevas intervenciones que nos acerquen a conocer mejor la *Iliberri* ibérica.

El solar sede de la futura mezquita, con una superficie superior a los 2000 m<sup>2</sup>, se localiza en el vértice de la actual colina del Albaicín, seccionando la colina en dirección N-S y NE-SO (Fig. 1).

En la actualidad dentro del solar se aprecian tres zonas claramente diferenciadas a nivel topográfico: una zona



**Figura 1.** Vista desde el NE del vértice de la colina del Albaicín. Entre el caserío, en el centro, el trayecto NE la muralla ibérica junto a restos de la cerca medieval en sus laterales.

llana en bajo (plataforma inferior o extramuros), una zona de pendiente (rampa o área de murallas) y una zona llana en alto (plataforma superior o intramuros). La división entre zona intramuros y la rampa queda marcada por el borde actual de la meseta. Este ha sido el lugar elegido por los sucesivos grupos de población para la construcción de las líneas N de murallas que fortificaban la ciudad. Estas murallas aprovechaban el desnivel, en torno a 8 m, existente entre las zonas intra y extramuros.

En la mitad de la década de los ochenta tuvo lugar en la zona intramuros de este solar una actuación arqueológica de urgencia ante el primer proyecto de construcción de la mezquita (Toro *et al.*, 1987b). A mediados de la década actual se vuelve a tomar parte ante lo que parece la construcción definitiva de la mezquita. La intervención se ha estructurado en dos fases con las actuaciones siguientes: Primera, sondeos en las zonas donde no se actuó en 1985 y limpieza y revisión de los sondeos de 1985; segunda, excavación en extensión y conexión entre las diferentes zonas, para tener una idea lo más aproximada posible de la cima de la colina.

La concepción actual pretende conjugar la obtención de secuencias con la visión en extensión de las diferentes fases constructivas, que posibilite la conexión estructural y estratigráfica, a partir de la cual se puedan inferir cuestiones importantes referidas a la estructuración, funcionalidad, etc. de los ámbitos y la fisonomía que el espacio tuvo en las diferentes fases.

En esta comunicación se hace una primera exposición de resultados de la intervención, lo que ha supuesto para el conocimiento del asentamiento ibérico y en qué fase se encuentra este conocimiento, pero no hay que tomar los resultados como definitivos, pues no se ha abordado el estudio completo de la información recuperada, dado que los trabajos de campo han terminado hace apenas unos meses.

### ■ LAS FASES DE ÉPOCA IBÉRICA EN C/. ESPALDAS S. NICOLÁS, S/N. (SEDE DE LA FUTURA MEZQUITA)

Aunque todos los períodos ibéricos tienen fases constructivas o deposicionales en el solar, son las fases del período protoibérico las que presentan más envergadura y menos alteraciones.

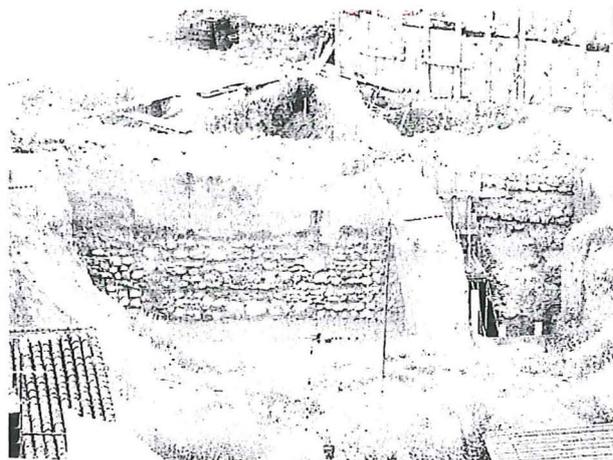
Los restos ibéricos más abundantes y mejor conservados de los descubiertos son los de las fortificaciones del asentamiento. Las enormes dimensiones de los restos y las peculiaridades de la intervención han permitido que se conservaran y fueran excavadas las murallas primigenias, por el momento, del asentamiento granadino. Estos hechos no están exentos de rareza y casualidad para cualquiera que conozca medianamente el difícil panorama de la arqueología urbana de los cascos históricos, que se complica especialmente en el de Granada por unas fases bajomedievales de intensidad desmesurada.

Los restos estructurales adscribibles a unidades domésticas, son escasos, quizá por encontrarnos en el vértice de la colina donde las cuestiones de carácter estratégico son más importantes y por la complejidad de la deposición intramuros.

De los grandes conjuntos estructurales descubiertos se van a abordar tres: el tramo NE y el tramo SE de las murallas de *Iliberi* y la gran depresión intramuros.

A. El tramo NE de fortificación tiene unas condiciones excelentes de conservación con un recorrido longitudinal en torno a los 30 m, un alzado conservado superior a los 4 m y una anchura en su parte superior, que oscila entre 5 y 7,5 m, a los que hay que sumar el talud, que tiene en su base más de 4 m (Fig. 2 y 3). Se asienta sobre varias capas de arcilla compactada que forman una especie de solera o cimiento. Este cimiento se superpone a las gravas de la formación geológica Alhambra cuya superficie ha sido regularizada.

No hay evidencias, de momento, de que en este tramo la muralla se superponga o rompa entidades arqueológicas de fases anteriores, como es el caso de otras fortificaciones de Andalucía Oriental, por ejemplo Puente Tablas (Jaén)



**Figura 2.** Vista frontal del tramo descubierto del trayecto NE de la muralla ibérica.

(Ruiz *et al.* 1991, 114). Bien es verdad que la sección realizada es pequeña y no afecta al lienzo del tramo, sino solamente al talud. Sí se recuperaron en los derrumbes materiales aislados del bronce final sin evidencias de rodamiento, al igual que en otras intervenciones granadinas como las del Carmen de la Muralla (Moreno *et al.*, 1995, 170).

En este tramo la muralla presenta dos grandes cuerpos contruidos, lienzo y talud, ambos realizados mediante las técnicas de mampostería, adobes y tapial. Los materiales empleados en la construcción son básicamente cuatro: cantos rodados, lastras, tierras ocres y tierras rojas, en su mayoría originarios de la formación Alhambra, que constituye la parte superior del sustrato geológico y que aflora por doquier.

Arquitectónicamente lienzo y talud tienen dos partes cada uno, con funcionalidades diferentes: zócalo y alzado. En estas partes se emplean diferentes técnicas constructivas adecuándose a las cargas y presiones estructurales y a la disponibilidad de materiales y optimización del trabajo. Esto nos permite subdividir los paños estudiados en unidades arquitectónicas para facilitar su comprensión:

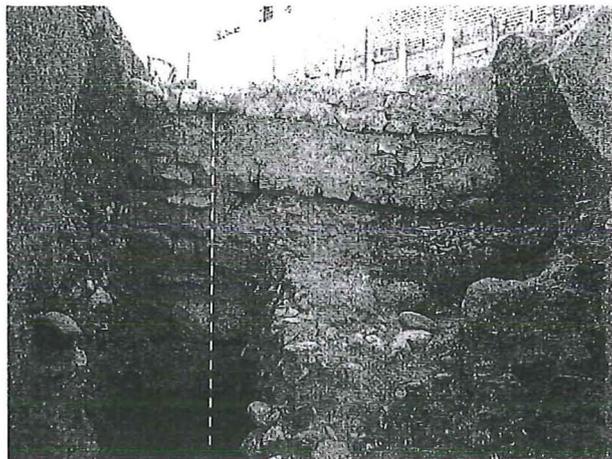
- El zócalo del lienzo está construido con capas alternantes de mampostería sin argamasa y tapial de arcillas ocres (Fig. 4). Se realiza mediante grandes cajones que dan cara hacia el exterior de su lados. La mampostería utiliza cantos rodados de gran talla o trozos de lastra según cajones, aunque no podemos por el momento establecer si obedece a un criterio o es puro azar. Este zócalo es la parte mejor conservada, pues no llegó a visualizarse nunca mientras estuvo funcionando y por tanto no sufrió alteración por los agentes erosivos, aunque en fases recientes en planta fue el soporte de abundantes fosas de cronología y funcionalidad muy diversa (Fig. 3).

- El alzado del lienzo está realizado con tapial de tierras ocres, muy ricas en arcillas y gravas. Es el que más ha sufrido la erosión y remociones de épocas posteriores, han quedado pequeños testimonios conservados *in situ* (Fig. 3), pero la mayoría forma parte de una imponente masa de derrumbes (Fig. 5).

- El zócalo del talud está hecho con mampostería de cantos y lastras con argamasa poco compactada (Fig. 5).



**Figura 3.** Planta desde E del tramo investigado del contorno NE.

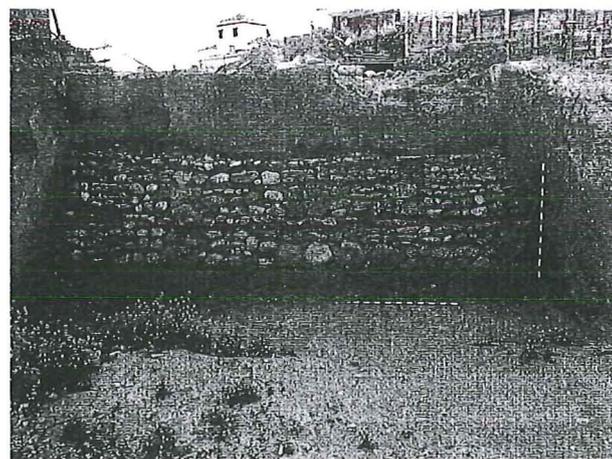


**Figura 4.** La cara del lienzo una vez que se ha seccionado el talud (en los perfiles laterales).

En él se pueden apreciar una especie de tongadas o pequeños tramos que parecen fases de trabajo más que tirantes o refuerzos estructurales. Estuvo revestido al exterior con un enfoscado de arcilla roja, por lo que no se visualizaba la mampostería. Los escasos restos de revoco conservado nos impidieron mantenerlo en su sitio una vez documentado. El mencionado zócalo se conserva bastante bien protegido por los niveles erosivos inmediatos a su construcción y por los posteriores derrumbes.

- El alzado del talud construido con barro de arcillas rojas muy compactadas y con refuerzos (muretes y pilares) de adobes sin trama vegetal (Fig. 5). Junto al enfoscado se vio rápidamente afectado por la erosión, como es previsible en una estructura de tierra sin protección externa, aunque su compacidad e impermeabilidad limitó la erosión a su superficie externa.

El talud se adosó al lienzo paralelamente o inmediatamente después, de tal manera que en la zona sondeada no se pudo apreciar afección alguna de agentes erosivos externos en la cara de contacto del lienzo, a pesar de lo deleznable de la tapia y de la mampostería. Tampoco es probable que se hiciera un adosamiento del lienzo al talud,



**Figura 5.** El zócalo y alzado del talud del tramo NE. En el lateral derecho la sección de los depósitos erosivos y derrumbes.

pues la relación entre ambos no es vertical, sino un plano inclinado que no hace factible la sustentación del talud por sí mismo.

La cronología estimada según los materiales recuperados de un enchado de barro que forma parte del zócalo del talud, a la espera de un estudio definitivo, es segunda mitad del s. VII a.C. Entra, por tanto, la muralla en el conjunto cronológico de las fortificaciones de otros asentamientos del mediodía peninsular: finales del s. VIII para Tejada la Vieja (Fernández, 1991), finales del VII o inicios del VI, Las Atalayuelas, mediados del VII, Torreparedones, primera mitad del VII, Puente Tablas (Ruiz *et al.*, 1991). Estos materiales nos aportan una fecha a partir de la cual se construye la muralla y se corresponden con los recuperados en el estrato erosivo del enlucido del talud, con lo cual entre la construcción y el comienzo de la erosión no transcurrió mucho tiempo.

Los materiales son principalmente: platos de cerámica gris y borde exvasado, algunos de ellos con grafitos de motivos rectilíneos; platos de engobe rojo y borde de anchura media; ánforas de hombro marcado, algunas de ellas con improntas anulares y trazos rectilíneos; vasos policromados donde dominan filetes negros y bandas rojas, etc. Existen muchas similitudes con las cerámicas del Carmen de la Muralla (Roca *et al.*, 1988, 41-47; Moreno *et al.* 1995, 170-171), teniendo denominadores comunes con otros yacimientos de la Vega de Granada (Pachón *et al.*, 1979; Carrasco *et al.*, 1981; Mendoza *et al.*, 1981; Carrasco *et al.*, 1982; Molina *et al.*, 1983) como la práctica ausencia de cerámica a mano en estos horizontes, los goterones de pintura en los recipientes cerrados...

Todo el zócalo del lienzo excavado perteneciente a la línea NE de la muralla se adosa en su cara interna al plano inclinado que forman el sustrato geológico, las escurridizas gravas de la formación Alhambra, dando a éste estabilidad. El alzado del lienzo, que apenas se ha conservado, sería el que se elevaría exento y contra el cual podían existir depósitos sedimentarios intramuros que nos facilitarían cronologías definitivas. Por el momento y en este tramo excavado esto no es posible.

El período de construcción de esta zona de la muralla es protoibérico, pero la muralla va a estar funcionando como tal, aunque con múltiples adosamientos, reedificaciones, etc. hasta que en el s. XI, se construya sobre ella o paralelamente la cerca medieval (Moreno *et al.*, 1994a; García Granados, 1996). La regulación del terreno o enrasamiento que se realiza para esta construcción del s. XI, va a afectar seriamente a las estructuras defensivas y niveles ibéricos, romanos y altomedievales. Como ejemplo de esta continuidad de la muralla está el taladro que realiza el canal del acueducto del municipio en la muralla ibérica y romana también excavado en la mezquita.

Según lo documentado en solar mezquita, el zócalo del lienzo de la línea NE tiene una anchura por el E de 5 m y va abriéndose a lo largo de 22 m de recorrido hasta alcanzar los 7'5. En el punto de máxima anchura el lienzo hace un retranqueamiento hacia el interior formando un ángulo recto y pasa a tener menos de la mitad de espesor en un tramo de 8 m de longitud. Este ángulo es aprovechado para montar un espacio que funcionaría a modo de torre

o avanzada hacia el exterior, en el quiebro de la muralla. Con la excavación de este ámbito, a pesar de su fuerte alteración, se recuperan varios muros, un hogar y dos niveles, uno de ocupación con materiales entre ibérico antiguo y pleno y otro de derrumbe y abandono con algunos materiales tardíos. En el O, justo en el límite del solar con los huertos altos del Convento de Santo Tomás de Villanueva, aparecen por delante del talud de la muralla una serie de niveles muy horizontalizados con materiales de los períodos antiguo, pleno y tardío de época ibérica, aunque no se pueda afirmar si se trata del contenido de una torre u otro conjunto estructural asociado al cambio de dirección del circuito. Cercano a este punto la muralla debía hacer un ángulo para dirigir su recorrido del E al SO.

B. En el área meridional de la zona intramuros, bajo las intervenciones de 1985, se documenta otro tramo de muralla ibérica con la dirección E-SO ya expresada y de unos 12 m de longitud (Fig. 6). Presenta varios cajones de mampostería de iguales características al tramo del contorno NE, y una estructura ataludada, pero por la escasa extensión de la excavación (12 x 10 m) se hace imposible dimensionar exactamente la muralla y menos aun las cuestiones constructivas y de organización que en el tramo NE son tan claras.

En la zona SE la muralla es anulada y sobre ella se construye una serie de muros de carga y compartimentación y se deposita un nivel con materiales ibéricos del período romano republicano. En este tramo investigado, la línea SE deja de existir como tal. ¿Significa que es en este momento cuando la ciudad desborda parcialmente el cinturón de viejas murallas y crece hacia el SE (C/. Aljibe del Trillo o C/. San Juan de los Reyes)? No es definitivo, pues algunas intervenciones demuestran que hay poblamiento ibérico en la zona SE, aunque quizá pudo estar extramuros, o tener otras cercas. ¿Estaba ya la muralla abandonada en este tramo desde períodos anteriores al romano republicano? Es algo que no se puede precisar todavía. Sobre este nivel de relleno aparecen las potentes cimentaciones reticulares, que conformarían un sector de la ciudad romana altoimperial, siguiendo otros ejes topográficos, y que a su vez, nada tienen que ver con los ejes de las múltiples fases de viviendas medievales y modernas superpuestas.



Figura 6. El trecho investigado del trayecto SE.

Evidentemente, las características funcionales y estructuración constructiva de la muralla en los dos tramos han de ser diferentes por su distinta base topográfica y emplazamiento con respecto al interior y exterior.

C. El espacio delimitado por los dos tramos de murallas investigados, entre los cuales describen casi un ángulo recto, es una ladera con una fuerte pendiente hacia el S, hasta el punto de formar una especie de barranco. Este barranco es difícil de valorar al no estar más que sondeado. Sí se evidencian varios muros de contención que se realizan tanto en los períodos protoibérico e ibérico antiguo, como romano alto imperial, cuando parece que se rellena. Se desconoce qué funcionalidad tenía este espacio abierto en la parte más alta del asentamiento, aunque no faltan modelos: cisternas, rampas de acceso, etc., con los datos actuales no es posible decantarse por ninguno.

Se puede afirmar que casi el total de las fases constructivas ibéricas excavadas pertenecen a conjuntos de fortificación y a estructuras asociadas a la gran depresión, por el momento, en el solar no se han localizado estructuras domésticas protohistóricas evidentes. Puede que en la zona O del solar, que no se ha intervenido, existan estos niveles, o que algunas de las estructuras situadas al O, en lo excavado en 1985, lo sean, pero sólo podemos considerarlo en plan hipotético.

## ■ CONOCIMIENTO ACTUAL DEL ASENTAMIENTO IBÉRICO

### ■ EL INTERIOR DEL NÚCLEO URBANO

Los conjuntos domésticos se han investigado principalmente en tres solares: el solar de la *C/* María la Miel esquina *C/* San Nicolás Nuevo (Lizcano *et al.*, 1987; Raya *et al.*, 1987; Roca, 1989, 53), con todos los períodos representados, aunque son las fases antiguas las mejor conservadas; el solar nº 2 de la Placeta de San José (Burgos *et al.*, en prensa), con los períodos pleno y tardío y en la *C/* Aljibe del Trillo, también con los períodos más recientes.

En los tres casos lo conservado se reduce a los zócalos de los muros de viviendas de planta cuadrada, en su mayoría realizados con cantos rodados, pavimentos de tierra y alzados de adobe o tapial, estos últimos casi todos formando derrumbes. El material mueble recuperado es principalmente cerámico, destacando además del material protoibérico similar al de la mezquita, cerámicas policromas bastetanas y algunas importaciones griegas: figuras rojas, barnices negros áticos, etc.

### ■ LA FORTIFICACIÓN

De la fortificación se conoce el ángulo E (excavación del Solar mezquita) como hemos visto y cuyo línea NE-N continuaría hasta el Carmen de la Muralla.

La génesis, relación y composición de los niveles excavados en el Carmen de la Muralla entre 1985 y 1989 tienen una semejanza impresionante con los excavados por delante del frente NE la Muralla en *C/* Espaldas S. Nicolás, s/n., al punto que la secuencia estratigráfica del

corte 1 (del estrato I al V) es básicamente la misma (Roca *et al.*, 1988, 34-37) (Fig. 5). La única diferencia es la identificación de lo que es el talud como la formación Alhambra en el Carmen de la Muralla, e incluso esta supuesta formación presenta un claro buzamiento extramuros como corresponde al talud. El problema de la confusión del alzado del talud con la formación Alhambra, no fue exclusivo del Carmen de la Muralla, en el solar mezquita ha tenido en jaque durante un tiempo a arqueólogos y geólogos, dado que la inexistencia de aportes antrópicos en la construcción del alzado del talud y la semejanza de granulometría y composición con los depósitos primarios de la formación Alhambra, hizo difícil valorar inicialmente la parte externa de la muralla. Afortunadamente, la gran extensión del solar mezquita y la rotura en época moderna de la muralla medieval, posibilitaron seccionar los derrumbes y el talud en diferentes puntos y demostrar lo que en el Carmen de la Muralla, por la superposición de conjuntos estructurales, era prácticamente imposible.

Los niveles buzados del Carmen de la Muralla o derrumbes de la muralla desde época protoibérica hasta romana republicana por lo menos, son los que principalmente han aportado el conjunto de materiales de cronología antigua de este solar (Moreno, *et al.* 1995; Adroher, 1990).

Por ahora, se conoce un recorrido del frente N-NE de la muralla superior a 400 m pero se desconoce hasta dónde llegaban los otros frentes. Si cercaban únicamente la corona del cerro (en torno a 3 ha) como parece más probable en las primeras fases, o incluían parte de sus laderas con otras cercas, situación probable conforme avanza la época ibérica y en época romana republicana. Se podía plantear la adecuación a unos de los centenares de aterrazamientos actuales, según más nos convenga, pero si algo ha demostrado la excavación del solar mezquita es que la evolución de los aterrazamientos es tal, que cualquier parecido actual con la situación original o sus distintas fases es fruto de nuestra fantasía, salvo que datos arqueológicos demuestren lo contrario.

El tramo N de la fortificación de *Iliberri* tendría un aspecto, contemplado desde la vía natural que supone el valle del río Darro, de imponente masa roja (lo que luego se dirá de la colina de la Alhambra). En esta apreciación serán importantes los estudios de paleoambiente que se vienen realizando. ¿Era una masa roja que destacaba en un paisaje mediterráneo menos transformado con tonos estacionales verdes o amarillos y con el tono blanco invernal de Sierra Nevada? o ¿era una masa roja perfectamente camuflada en un paisaje muy antropizado y erosionado donde dominan los colores de las tierras ocres o rojizas de la formación Alhambra? Las preguntas quedan abiertas a espera de los resultados.

En definitiva, la envergadura y complejidad constructiva y técnica de la muralla vienen a demostrar la importancia del asentamiento, que con justicia se puede denominar *oppidum*, haciendo un uso no estricto del término romano.

## EL TERRITORIO INMEDIATO

De los espacios funerarios asociados al asentamiento conocemos la necrópolis del Mirador de Rolando que fue expoliada y sus materiales estudiados por el profesor Arribas (1967) y la del Mauror identificada de antiguo por Gómez-Moreno (1889, 28) y de la que recientemente se han excavado algunas tumbas muy alteradas por fases medievales en la C/. Pavaneras.

Deposiciones secundarias de todos los períodos en las zonas inmediatas al asentamiento hay muchas: Solar C/. Espino (Adroher *et al.*, en prensa), Tejidos Casares (Casado *et al.*, en prensa), Puerta Monaita, Plaza Larga (Burgos *et al.*, en prensa a), etc. Todas ellas son dignas de interés en cuanto a la luz que ofrecen sobre los procesos postdeposicionales y los agentes erosivos. De este conjunto hay dos muy interesantes: Presentación (Casado *et al.*, en prensa b) con materiales del ibérico pleno al romano altoimperial y C/. San Buenaventura con materiales ibéricos tardíos y de época romana republicana, pues no parecen proceder del núcleo urbano de *Iliberri*, sino de yacimientos de su territorio inmediato.

Dentro del marco macroespacial, más difícil es valorar las relaciones cualitativas y cuantitativas entre asentamientos, relación rango/tamaño, en las que desde luego *Iliberri*, toma una nueva dimensión. Tanto por las estructuras de fortificación, que para otros asentamientos de la Vega de Granada se desconocen, como por el perímetro susceptible de ocupación que ellas delimitan, evidentemente más fiable que las valoraciones en base a las dipersiones superficiales de restos muebles.

Por ejemplo, Ruiz y Molinos (1993, 120) al tratar la actual provincia de Granada comentan la ocupación de los valles por asentamientos, modelo que se sigue en la Vega de Granada, con la ubicación de *Ilurco* (Pinos Puente) en el curso alto del Genil y una serie de asentamientos de tamaño menor como el Cerro de la Mora o *Iliberis*. Ahora *Iliberis* o *Iliberri* está francamente en tan buenas condiciones, si no en mejores, para ser valorada como sus vecinos *Ilurco* o Cerro de la Mora, y las valoraciones como la de Ruiz y Molinos podrán ser más exactas.

## PROPUESTAS DE CONSERVACIÓN DE LOS TRAMOS DE MURALLA IBÉRICA DEL SOLAR SEDE DE LA FUTURA MEZQUITA. UN MONUMENTO IBÉRICO EN UNA "CIUDAD MEDIEVAL"

Desde el momento en que se calibra la envergadura e importancia de los restos exhumados se adoptan medidas como: entibamientos, cubriciones temporales, apuntalamientos, etc. que favorecen en el futuro la conservación.

Para el tramo del lienzo NE de la muralla ibérica, junto al paramento interno de la muralla romana y el canal del acueducto romano descubiertos se ha acordado realizar un proyecto de conservación que integre estos restos en los espacios libres de los edificios musulmanes. Para ello se ha realizado un acuerdo entre la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, la Delegación

de Cultura de Granada, la Propiedad del Inmueble, los Técnicos de la Obra de la mezquita, Técnicos de Urbanismo del Ayuntamiento de Granada y el PAUG.

Mientras la obra civil se realiza todos los restos permanecen cubiertos temporalmente con una capa de al menos 50 cm de grava.

Se ha buscado solución a problemas puntuales de la relación de los nuevos edificios con los restos arqueológicos: desplazamiento de sótanos, comunicación entre edificios sin alterar los restos, etc.

Para el tramo del lienzo SE de la muralla ibérica y otros restos romanos, medievales y modernos se ha acordado la conservación, aunque no su integración, por lo que una vez tapados con las preceptivas cauteles, se podrán realizar los elementos proyectados para la mezquita, sin afectar a los restos arqueológicos.

La integración del tramo del lienzo NE de la muralla ibérica, el paramento interno de la muralla romana y el canal del acueducto romano son de una importancia vital para el patrimonio de la ciudad de Granada, pues frente a los múltiples monumentos medievales y modernos existentes en la ciudad, por primera vez se van a poder contemplar elementos de la ciudad protohistórica y clásica, con el consecuente enriquecimiento de perspectivas históricas y el planteamiento de la historia de la ciudad como un proceso vivo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A.; RISUEÑO, B.; MARCOS, A.; PÉREZ, J. M. (en prensa): Excavación de urgencia en Calle del Espino (Albaicín, Granada), AAA 1992, III.
- ADROHER, A. (1990): *Arqueología y registro cerámico. La cerámica de Barniz Negro en Andalucía Oriental*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada. Granada.
- AGUAYO, P.; SALVATIERRA, V. (1987): El poblamiento ibérico en las altiplanicies granadinas, *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre Mundo Ibérico*. Jaén, 1985 (A. Ruiz y M. Molinos, eds.), Jaén, 229-238.
- ARRIBAS, A. (1967): La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada). *Pyrenae*, 3. Barcelona, 67-105.
- BURGOS, A.; MORENO, A.; PUERTA, D.; CONSUEGRA, P.; JIMENEZ, I.; GARCIA, P. (en prensa a): Excavaciones realizadas durante los años 1991-1992 en el solar situado en el nº 8 de Plaza Larga en el barrio del Albaicín, Granada, AAA 1992, III.
- BURGOS, A.; MORENO, A.; PUERTA, D.; PREGIGUEIRO, R.; FERNÁNDEZ, A.; GUERRERO, G. (en prensa b): Excavación de urgencia realizada en el solar nº 2 de la Placeta de San José del Albaicín, Granada, AAA 1993, III.
- CARRASCO, J.; PASTOR, M.; PACHÓN, J. A. (1981): Cerro de La Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones, *CPUG* 6, 307-354.
- CARRASCO, J.; PASTOR, M.; PACHÓN, J. A. (1982): Cerro de La Mora I, Moraleda de Zafayona, Granada. Excavaciones de 1979, *NAH*, 13, 1-164.
- CASADO, P. J.; MORENO, M. A.; MONTALVO, R.; RODRÍGUEZ, J. J.; ROSALES, J.; RIQUELME, J. A.; RODRÍGUEZ, O. (en prensa a): Informe sobre la intervención arqueológica de urgencia efectuada en los solares nº 76 y 78 de la calle San Juan de los Reyes, nº 11 de la calle Espino y nº 7 de la calle Candil, agrupados bajo la denominación de

- Tejidos Casares (Barrio del Albaicín, Granada), AAA 1992, III.
- CASADO, P. J.; MORENO, M.; PÉREZ, F. (en prensa b): Memoria preliminar sobre las intervenciones arqueológicas de urgencia y emergencia efectuadas en los huertos del Colegio de la Presentación, Parcela urbana nº 14 de la C/. Gran Capitán (Granada), AAA 1995, III.
- FERNÁNDEZ, J. (1991): Ciudades y fortificaciones turdetanas: Problemas de interpretación, *Fortificacions. La Problemàtica de l'Ibèric Ple: segles IV-III a.C.* Actas del Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Manresa, 6-7-8 i 9 de desembre del 1990, Manresa, 55-66.
- GARCÍA GRANADOS, J. A. (1996): La primera cerca medieval de Granada. Análisis historiográfico, *Arqueología y territorio medieval*, 3, Jaén, pp. 91-147.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1889): *Monumentos romanos y visigóticos en Granada*. Granada.
- LIZCANO, R.; MORENO, M<sup>a</sup>. A.; ROCA, M. (1987): Excavación de urgencia en el solar de la calle María La Miel esquina a San Nicolás Nuevo en el Albaicín de Granada, AAA, 1985, III, Sevilla, 166-170.
- MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P. (1981): Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada), *MDAI(M)* 22, Mainz, 171-215.
- MOLINA F.; MENDOZA, A.; SAEZ, L.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P.; ROCA, M. (1983): Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la Cultura Ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes, *XVI CNA*, Zaragoza, 689-707.
- MOLINA GONZÁLEZ, F.; ROLDÁN, J.M., (1983): *Historia de Granada, I. De las primeras culturas al Islam*, Granada.
- MORENO, M. A.; BURGOS, A.; CASADO, P. J. (1993): Proyecto: La ciudad iberorromana y medieval de Granada. Consideraciones generales, *Investigaciones arqueológicas de Andalucía. 1985-1992. Proyectos*, Huelva, 661-668.
- MORENO, M. A.; ORFILA, M.; GARCÍA, J. A.; BURGOS, A.; MALPICA, A.; FERNÁNDEZ, M. I.; CASADO, P. J.; PUERTA, D., (1994a): Primeros resultados obtenidos tras la excavación de 1991 en el Carmen de la Muralla en el Albaicín (Granada), AAA, 1991, II, Cádiz, 225-231.
- MORENO, M. A.; ORFILA, M.; ROCA, M.; SOTOMAYOR, M. (1994b): Iliberri. Estudio de la ciudad ibero-romana ubicada en el barrio del Albaicín, Granada. XIV CIAC, Tarragona, 5-11/9/1993, Vol. II, Tarragona, 295-297.
- MORENO, M. A.; BURGOS, A.; ORFILA, M. (1995): Evolución del núcleo urbano de Iliberri, El Albaicín, Granada, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35 (1). I Congresso de Arqueologia Peninsular, Actas V, Porto, 169-182.
- PACHÓN, J. A.; CARRASCO, J.; PASTOR, M. (1979): Prehistoria de la cuenca alta del Genil, *CPUG*, 4, 295-340.
- RAYA, M.; BURGOS, A.; ROCA, M., (1987): Excavación de urgencia en el solar situado en la calle María La Miel esquina San Nicolás Nuevo en el Albaicín de Granada, AAA 1986, III, Sevilla, 132-133.
- ROCA, M. (1989): Ciudad Ibero-romana de Granada, *Cuatro años de gestión del Patrimonio Arqueológico de Granada*, Granada, 53-54.
- ROCA, M.; MORENO, M<sup>a</sup>. A. (1990): Excavaciones en la ciudad Ibero-romana de Granada. Campaña de 1987, AAA 1987, II, Sevilla, 338-341.
- ROCA, M.; MORENO, M<sup>a</sup>. A.; LIZCANO, R. (1987a): Excavaciones sistemáticas en la ciudad Ibero-romana de Granada, AAA 1985, II, Sevilla, 323-328.
- ROCA, M.; MORENO, M<sup>a</sup>. A.; LIZCANO, R. (1987b): Nuevos datos para el conocimiento de la Granada Ibero-romana y árabe, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino*, 1, segunda época, Granada, 37-51.
- ROCA, M.; MORENO, M<sup>a</sup>. A.; LIZCANO, R. (1988): *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada*, Granada.
- ROCA, M.; MORENO, M<sup>a</sup>. A.; LIZCANO, R.; MÉRIDA, V.; BURGOS, A. (1987c): Excavaciones sistemáticas en la ciudad Ibero-romana de Granada, AAA 1986, II, Sevilla, 367-371.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; CHOCLÁN, C. (1991): Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía. *Fortificacions. La Problemàtica de l'Ibèric Ple: segles IV-III a.C.* Actas del Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Manresa, 6-7-8 i 9 de desembre del 1990, Manresa, 109-126.
- SOTOMAYOR, M.; SOLÁ, A.; CHOCLÁN, C. (1984): *Los más antiguos vestigios de la Granada Ibero-romana y Árabe*, Granada.
- TORO, I.; RODRÍGUEZ, A.; VILLARREAL, M<sup>a</sup>. A. (1987a): Excavación de urgencia en el solar de la calle Cementerio de San Nicolás en el barrio del Albayzín (Granada), 1985, AAA, 1985, II, Sevilla, 161-165.
- TORO, I.; RODRÍGUEZ, A.; VILLARREAL, M<sup>a</sup>. A. (1987b): Excavación de urgencia en el solar de la calle Espaldas de San Nicolás s/n. del barrio del Albayzín (Granada), 1985, AAA 1985, II, Sevilla, 155-160.